

**Jacques Lacan**

**Seminario 9  
1961-1962**

**LA IDENTIFICACIÓN**

**(Versión Crítica)**

**25**

**Miércoles 20 de JUNIO de 1962<sup>1</sup>**

El tiempo nos acerca al término de este año. Mi discurso sobre la identificación desde luego no habrá podido agotar su campo. Tampoco puedo experimentar al respecto ningún sentimiento de haberles fallado.

Este campo, en efecto, alguien al comienzo se inquietaba un poco, no sin fundamento, por que yo hubiera elegido una temática que le

---

<sup>1</sup> Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 9 de Jacques Lacan, *L'identification*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 25ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

parecía permitir, ser instrumento, incluso para nosotros, del *todo está en todo*.<sup>2</sup> Traté, muy por el contrario, de mostrarles lo que le está ligado de rigor estructural.

Lo hice partiendo del segundo modo de identificación distinguido por Freud,<sup>3</sup> el que creo, sin falsa modestia, haber vuelto en adelante, para todos ustedes, impensable salvo bajo el modo de la función del trazo unario.<sup>4</sup>

El campo sobre el cual estoy, desde que introduje el significante del ocho interior, es el del tercer modo de identificación:<sup>5</sup> esa identificación en la que el sujeto se constituye como deseo, y en lo cual todo nuestro discurso anterior nos evitaba desconocer que el campo del deseo no es concebible para el hombre más que a partir de la función del gran Otro: el deseo del hombre se sitúa en el lugar del Otro, y allí se constituye precisamente como ese modo de identificación original que Freud nos enseña a separar empíricamente — lo que no quiere decir que su pensamiento en este punto sea empírico — bajo la forma de lo que nos es dado en nuestra experiencia clínica, muy especialmente a propósito de esa forma tan manifiesta de la constitución del deseo que es la de la histérica.

Contentarse con decir: “está la identificación ideal y luego está la identificación del deseo con el deseo”, eso puede andar seguramente para un primer desbrozamiento de las cuestiones, ustedes deben verlo bien, pero el texto de Freud no deja las cosas ahí, y no deja las cosas ahí en tanto ya que, en el interior de las obras mayores de su tercera (sic) tópica, nos muestra la relación del objeto, que no puede ser aquí más que el objeto del deseo, con la constitución del ideal mismo, lo

---

<sup>2</sup> cf. la clase 1 de este Seminario, sesión del 15 de Noviembre de 1961.

<sup>3</sup> Sigmund FREUD, *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), en *Obras Completas*, Volumen 18, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979. Cf. el capítulo VII, *op. cit.*, pp. 100-1.

<sup>4</sup> cf. las clases 2, 3, 4 y 5 de este Seminario, sesiones de los días 22 y 29 de Noviembre, 6 y 13 de Diciembre de 1961.

<sup>5</sup> Sigmund FREUD, *op. cit.*, p. 101.

muestra en el plano de la identificación colectiva,<sup>6</sup> de lo que es en suma una especie de punto de acumulación de la experiencia, por lo que la unaridad del trazo, si puedo decir, mi trazo unario — es lo que yo quería decir — se refleja en la unicidad del modelo tomado como el que funciona en la constitución de ese orden de realidad colectiva que es, si podemos decir, la masa con una cabeza: el *leader*.

Este problema, por local que sea, es precisamente, sin duda, el que ofrecía a Freud el mejor terreno para captar él mismo...

en el punto en el que elaboraba las cosas a nivel de la tercera tópica,

... algo que, para él...

no de una manera estructural sino de alguna manera ligada a una especie de punto de acumulación concreto,

... reuniera las tres formas de la identificación, puesto que tanto la primera forma, la que quedará en suma en el borde, al término de nuestro desarrollo de este año, la que se ordena como la primera, la más misteriosa también, aunque la primera en apariencia revelada por la dialéctica analítica, la identificación al padre, está ahí en ese modelo de la identificación al *leader* \*de\*<sup>7</sup> la masa, y está ahí de alguna manera implicada sin estar del todo implicada, sin estar del todo incluida en su dimensión total, en su dimensión entera.

La identificación al padre hace entrar en efecto en cuestión algo de lo que podemos decir que, ligado a la tradición de una aventura propiamente histórica al punto que podemos probablemente identificarla a la historia misma, eso abre un campo que ni siquiera se nos ocurrió hacer entrar este año en nuestro interés, a falta de deber estar verdaderamente enteramente absorbido por eso.

Tomar ante todo por objeto la primer forma de identificación hubiese sido comprometer enteramente nuestro discurso sobre la iden-

---

<sup>6</sup> Sigmund FREUD, *op cit.*, pp. 109-110.

<sup>7</sup> \*, a\*

tificación en los problemas del *Tótem y tabú*,<sup>8</sup> \*la obra, para Freud, que bien podemos decir que es para él animadora, que es verdaderamente, que ha sido para él\*<sup>9</sup> lo que podemos llamar *die Sache selbst*, la Cosa misma, y de la que podemos decir también que lo seguirá siendo, en el sentido hegeliano, es decir en tanto que para Hegel *die Sache selbst*, la obra, es en suma todo lo que justifica, todo aquello en lo cual merece subsistir ese sujeto \*que no fue, que no vivió, que no sufrió, qué importa, sólo esa exteriorización esencial\*<sup>10</sup> con una vía por él trazada de una obra — ahí está precisamente, en efecto, lo que se considera y que ella quiere sólo quedar: fenómeno en movimiento de la conciencia.<sup>11</sup> Y bajo este ángulo podemos decir en efecto que tenemos razón, que más bien nos equivocariamos de no identificar el legado de Freud, si fuera a su obra que debiera limitarse, al *Tótem y tabú*.

\*Yo creo que, por\*<sup>12</sup> el discurso sobre la identificación que he proseguido este año, por lo que éste ha constituido como aparato operatorio, creo que ustedes no pueden más que estar en el punto de comenzar a ponerlo en uso. Ustedes no pueden todavía, antes de ponerlo a prueba, apreciar la importancia del mismo, la que no podría dejar de ser completamente decisiva en todo lo que es en este momento llamado a la actualidad de una formulación urgente, de primer orden: el fantasma.

---

<sup>8</sup> Sigmund FREUD, *Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos* (1913 [1912-13]), en *Obras Completas*, Volumen 13, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1976.

<sup>9</sup> \*la obra, para Freud, que bien podemos decir que es para él\* / \*la obra animadora para Freud, que bien podemos decir que es para él\*

<sup>10</sup> \*para Hegel la obra es todo lo que justifica al sujeto en su existencia por una suerte de exteriorización\* / \*para Hegel, *die Sache selbst*, la obra, es todo lo que justifica aquello en lo cual merece subsistir ese sujeto que vivió sufrió qué importa, esa exteriorización esencial por él trazada de una obra\*

<sup>11</sup> G. W. F. HEGEL, *Fenomenología del espíritu*, «La cosa misma y la individualidad», Fondo de Cultura Económica, México, 1966, pp. 237 ss.

<sup>12</sup> \*Por\* / \*Pues\*

Tenía que señalar que esa era la etapa previa esencial, que exige absolutamente una antecedencia propiamente didáctica, para que pueda articularse convenientemente la falla, el defecto, la pérdida en la que estamos, para poder referirnos con un mínimo de conveniencia a aquello de lo que se trata en lo que concierne a la función paterna.

Hago muy precisamente alusión a esto que podemos calificar como el alma del año 1962, en la que aparecen dos libros de Claude Lévi-Strauss: *El totemismo*<sup>13</sup> y *El pensamiento salvaje*<sup>14</sup>. Creo que no hay un solo analista que haya tomado conocimiento de eso sin sentirse a la vez, para aquellos que siguen la enseñanza de aquí, reafirmado, seguro y sin encontrar allí el complemento... Pues seguramente él tiene la libertad de extenderse en unos campos, que yo no puedo hacer venir aquí más que por alusión, para mostrarles el carácter radical de la constitución significativa en todo lo que es, digamos, “cultura”, aunque, seguramente, él lo subraya, esto no es ahí marcar un dominio cuya frontera sea absoluta. Pero al mismo tiempo, en el interior de sus tan pertinentes exhaustivaciones del modo clasificadorio, del que se puede decir que el pensamiento salvaje es menos instrumento que de alguna manera su efecto mismo, la función del \*tótem\*<sup>15</sup> parece enteramente reducida a esas oposiciones significantes. Ahora bien, está claro que esto no podría resolverse sino de una manera impenetrable, si nosotros, analistas, no somos capaces de introducir aquí algo que sea del mismo nivel que este discurso, a saber, como este discurso: una lógica.

Es esta lógica del deseo, esta lógica del objeto del deseo cuyo instrumento les he dado este año, al designar el aparato por el cual podemos captar algo que, para ser válido, no puede más que haber sido desde siempre la verdadera animación de la lógica, quiero decir ahí donde, en la historia de su progreso, ella se ha hecho sentir como algo que se abría al pensamiento. Esto no impide que, quizá \*quedado\*<sup>16</sup>

---

<sup>13</sup> Claude LÉVI-STRAUSS, *El totemismo en la actualidad*, Fondo de Cultura Económica, México.

<sup>14</sup> Claude LÉVI-STRAUSS, *El pensamiento salvaje*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

<sup>15</sup> \**Tótem y tabú*\*

enmascarado este resorte secreto, que la lógica no interesara, no implicara el movimiento de este mundo — que no es poca cosa: se lo llama *mundo del pensamiento* — en cierta dirección que, por ser centrífuga, no estaba menos de todos modos determinada por algo que se relacionaba con cierto tipo de objeto que es aquel en el cual nos interesamos ahora.

Lo que definí la última vez como el punto, el punto  $\Phi$  en cierta manera nueva de delimitar el círculo de la connotación del objeto, es lo que nos pone en el umbral de tener, antes de abandonarlos este año, que plantear la función de este punto  $\Phi$ , ambiguo les he dicho, no solamente en la mediación, sino en la constitución, una a otra inherentes...

no solamente como el revés equivaldría al derecho, sino como un revés les he dicho, que sería la misma cosa que el derecho,

... del  $\S$  [S barrada] y del *\*a minúscula\**<sup>17</sup> en el fantasma, en el reconocimiento de lo que es el objeto del deseo humano, a partir del deseo, en el reconocimiento de aquello por lo cual, en el deseo, el sujeto no es nada diferente que el corte de este objeto... Y cómo la historia individual — este sujeto discurriendo donde este individuo sólo está comprendido — está orientada, pivotante, polarizada por este punto secreto y quizá en último término nunca accesible, si es que habría que admitir con Freud, por un tiempo al menos, en la irreductibilidad de una *Urverdrängung*, la existencia de ese ombligo del deseo en el sueño del que habla en la *Traumdeutung*.<sup>18</sup> Es esto cuya función no podemos omitir en toda apreciación de los términos en los cuales descomponemos las caras de ese fenómeno nuclear.

Es por esto que, antes de alcanzar la clínica, siempre demasiado fácil para volvernos a meter en los caminos trillados de verdades a cuyo estado velado nos acomodamos muy bien, a saber: ¿qué es el obje-

---

<sup>16</sup> *\*queda\** / *\*quedaba\**

<sup>17</sup> {*petit a*} / *\*punto a* {*point a*}\*

<sup>18</sup> Sigmund FREUD, *La interpretación de los sueños* (1900 [1899]), en *Obras Completas*, Volumen 5, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1976, cf. Cap. VII. Sobre la psicología de los procesos oníricos, A. El olvido de los sueños, p. 519.

to del deseo para el neurótico, o incluso para el perverso, o incluso para el psicótico? No es esto, este muestreo, esta diversidad de los colores que no servirá nunca más que para hacernos perder algunos mapas que son interesantes...

*Devienne lo que eres*, dice la fórmula de la tradición clásica. Es posible... voto piadoso. Lo que es seguro, es que *tú devienes lo que desconoces*. La manera en la que el sujeto desconoce los términos, los elementos y las funciones entre las cuales se juega la suerte del deseo, en tanto precisamente que en alguna parte le aparece del mismo bajo una forma develada uno de sus términos, es eso por lo cual cada uno de aquellos que hemos nombrado *neurótico*, *perverso* y *psicótico*, es normal.

El psicótico es normal en su psicosis y \*no en otra parte\*<sup>19</sup>, porque el psicótico en el deseo se las ve {*a affaire*} con el cuerpo. El perverso es normal en su perversión, porque se las ve en su variedad con el falo, y el neurótico porque se las ve con el Otro, el gran Otro como tal.<sup>20</sup> Es en esto que son normales, porque son los tres términos normales de la constitución del deseo.

Estos tres términos seguramente están siempre presentes. Por el momento, no se trata de que estén en uno cualquiera de estos sujetos, sino aquí, en la teoría. Es por esto que yo no puedo avanzar en línea recta: es que me viene a cada paso la necesidad de rehacer con ustedes el punto, no tanto en una preocupación tal de que ustedes me comprendan...

*¿Se atiende usted tanto a que se lo comprenda?* me dicen cada tanto — éstas son algunas amabilidades que escucho en mis análisis. Evidentemente, sí, pero lo que constituye la dificultad, es \*que el tipo de necesidad de nuestro discurso aquí, es\*<sup>21</sup> hacerles ver que, en este discurso, ustedes están comprendidos en él. Es a partir de ahí que puede ser engañoso: porque ustedes están en él comprendidos de todas

---

<sup>19</sup> {*pas ailleurs*} / \*por otra parte {*par ailleurs*}\*

<sup>20</sup> *cf.* la clase 24 de esta *Versión Crítica*, sesión del 13 de Junio de 1962, p. 18.

<sup>21</sup> \*la necesidad\*

maneras. Y el error puede venir únicamente de la manera con la que ustedes conciben que están en él comprendidos.

Me he sorprendido, al leer, ayer a la mañana, a la hora en que la huelga de electricidad todavía no había comenzado, el trabajo de uno de mis alumnos sobre el fantasma. Mi Dios, nada malo. Por supuesto, eso no es todavía la puesta en acción de los aparatos de los que he hablado, pero en fin: la sola comparación de los pasajes de Freud en los que habla del fantasma, de manera absolutamente genial...

Cuando uno se pregunta qué pertinencia,...

en la ausencia de todo lo que se puede decir [que] esas aperturas han condicionado después,

... de dónde la primera formulación puede haber encontrado esta pertinencia para quedar de alguna manera ahora marcada por el cuño mismo que es el que trato de aislar de las cosas? Esta pulsión que se hace sentir del interior del cuerpo, esos esquemas enteramente estructurados por esas prevalencias topológicas, sólo sobre eso está el acento: ¿cómo definir lo que funciona de la llegada del exterior y de la llegada del interior? ¡Qué increíble vocación de chatura fue precisa, en lo que podemos llamar la mentalidad de la comunidad analítica, para creer que ahí está la referencia a lo que se llama *la instancia biológica!*

No es que yo esté diciendo que un cuerpo, un cuerpo vivo — no estoy bromeando — no sea una realidad biológica, pero, hacerlo funcionar en la topología freudiana como topología y ver allí no sé qué biologismo que sería radical, inaugural, coextensivo de la función de la pulsión, es lo que constituye toda la amplitud, toda la hiancia de lo que se llama un contrasentido, un contrasentido absolutamente manifiesto en los hechos, a saber que, como no hay necesidad de hacerlo observar, hasta nueva orden, es decir hasta la revisión que esperamos en la biología, no ha habido rastro de un descubrimiento biológico, ni siquiera fisiológico, ni siquiera estesiológico, que haya sido hecho por la vía del análisis — *estesiológico*, eso quiere decir un descubrimiento sensorial, algo que se hubiera podido encontrar de nuevo en la manera de sentir las cosas.

Lo que constituye contrasentido, es muy claro de definir: es que la relación de la pulsión con el cuerpo está en todas partes marcada en Freud, topológicamente. Esto no tiene el mismo valor de remisión, la idea de una dirección, que un descubrimiento de una investigación biológica.

Es muy cierto que este *¿qué es un cuerpo?*, ustedes lo saben, no es siquiera una idea esbozada en el consenso del mundo filosofante, en el momento en que Freud esboza su primera tópica. Toda la noción del *Dasein* es posterior y construida para darnos, si puedo decir, la idea primitiva que se puede tener de lo que es un cuerpo como un *ahí* constituyente de ciertas dimensiones de presencia...

y no les voy a rehacer Heidegger, porque si yo les hablo de él, es que pronto van a tener el texto del que les he dicho que es fácil:<sup>22</sup> lo agarrarán en seguida. En todo caso, la facilidad con la cual lo leemos ahora prueba bien que lo que él lanzó a la corriente de las cosas está perfectamente en circulación.

... esas dimensiones de presencia, de cualquier manera que se las llame: el *Mitsein*, ese *ser-ahí* {*là-être*}, y todo lo que ustedes quieran, *\*In-der-Welt-sein*, todas las mundanidades\*<sup>23</sup> tan diferentes y tan distintas...<sup>24</sup> pues se trata justamente de distinguirlas del espacio *latum, longum* y *profundum*, el cual seguramente no tiene dificultad para mostrarnos que esto no es ahí más que la abstracción del objeto, y porque también esto se propone como tal, en ese Descartes que puse este año al comienzo de nuestra exposición: la abstracción del objeto como subsistente, es decir ya ordenado en un mundo que no es simplemente un mundo de coherencia, de consistencia, sino enucleado del objeto del deseo como tal.

---

<sup>22</sup> Martin HEIDEGGER, *El Ser y el Tiempo*, traducción de José Gaos, Fondo de Cultura Económica, México, 1971. Lacan se había referido a la reciente edición francesa (parcial) de este libro en el curso de la clase 23 de este Seminario, sesión del 6 de Junio de 1962.

<sup>23</sup> *\*In-der-Welt-sein*: 1ª mundanidad de toda experiencia\*

<sup>24</sup> cf. la clase 23 de esta *Versión Crítica*, sesión del 6 de Junio de 1962, p. 12.

Sí, todo esto constituye en Heidegger admirables irrupciones en nuestro mundo mental... Déjenme decirles que si hay personas para deber no estar en ningún grado satisfechas, son los psicoanalistas, soy yo.

Esta referencia, sin duda sugestiva, a lo que yo llamaré — no vean en ello ninguna especie de tentativa de rebajar lo que está en juego — una *praxis artesanal*, fundamento del objeto-utensilio, como descubriendo seguramente al más alto grado esas primeras dimensiones de la presencia, tan sutilmente recortadas, que son la proximidad, el alejamiento, como constituyendo los primeros lineamientos de este mundo, ¡Heidegger le debe mucho, me lo ha dicho a mí mismo, al hecho de que su padre fue tonelero!

Ciertamente, todo esto nos descubre algo con lo cual la presencia tiene eminentemente que ver, y con lo cual nos engancharíamos mucho más apasionadamente para formular la cuestión de saber lo que tiene de común todo instrumento, la cuchara primitiva, la primera manera de extraer, de retirar algo en la corriente de las cosas, ¿qué tiene que ver ella con el instrumento del significante?

Pero al fin de cuentas, ¿todo no está para nosotros desde el comienzo descentrado, si esto tiene un sentido, lo que Freud aporta, a saber: que en el corazón de la constitución de todo objeto está la libido? Si eso tiene un sentido, eso quiere decir que la libido no sea simplemente el excedente de nuestra presencia práxica en el mundo, ¡lo que es la temática de siempre! y lo que Heidegger vuelve a traer, pues si la *Sorge* es la preocupación *{le souci}*<sup>25</sup>, la ocupación, es lo que caracteriza esta presencia del hombre en el mundo, eso quiere decir que cuando la preocupación se relaja un poco, ¡empezamos a cojer!... lo que, como ustedes saben, es la enseñanza por ejemplo de alguien, que yo elijo aquí verdaderamente sin ningún escrúpulo y en un espíritu de polémica, pues es un amigo: el señor Alexander.<sup>26</sup>

---

<sup>25</sup> En la traducción castellana de *El ser y el tiempo*, *op. cit.*, *Sorge* se traduce por *cura*.

<sup>26</sup> “Hay una teoría de la libido contra la cual ustedes saben que me sublevo, aunque sea la que ha promovido uno de nuestros amigos, Franz Alexander. Este hace de la libido, en efecto, el excedente de la energía que se manifiesta en el viviente una vez obtenida la satisfacción de las necesidades ligadas a la conservación. Esto

El señor Alexander tiene por otra parte su lugar muy honorable en ese concierto, simplemente un poco cacofónico, que podemos llamar la *discusión teórica* en la sociedad psicoanalítica americana. Tiene su lugar con todo derecho, porque es evidente que sería un poco fuerte que se pudieran permitir, en una sociedad tan importante y oficialmente constituida como esta Asociación americana, rechazar lo que coincide verdaderamente tan bien con los ideales, con la práctica de un área, que llamamos “cultural”, determinada.

Pero en fin, está claro que incluso esbozar una teoría del funcionamiento libidinal como estando constituido con la parte de excedente de cierta energía, de cualquier manera que la categoricemos, energía de supervivencia u otra, es absolutamente negar todo el valor, no simplemente noético, sino la razón de ser de nuestra función de terapéutas, tal como definimos sus términos y su objetivo.

Aunque en conjunto prácticamente nos acomodemos muy bien, hagamos muy bien nuestro asunto de devolver a la gente a lo suyo, ja su asunto, desde luego! no obstante, lo que es cierto, es que aun cuando destacamos ese resultado bajo la forma de *éxito terapéutico*, nosotros sabemos al menos esto, que una de dos:

o que lo hemos hecho por fuera de todo tipo de vía propiamente analítica, y entonces que lo que cojeaba en el corazón del asunto, pues es de eso que se trata, sigue cojeando,

o bien que si hemos llegado a eso, es justamente en toda la medida — que no es ahí más que el abc de lo que se nos enseña — en que no hemos buscado, de ninguna manera, \*arreglar\*<sup>27</sup> el asunto,

---

es muy cómodo, pero es falso. La libido sexual no es eso. La libido sexual es efectivamente un excedente, pero un excedente que vuelve vana toda satisfacción de la necesidad allí donde ella se sitúa. Y a la necesidad, viene muy a caso decirlo, ella rehusa esa satisfacción para preservar la función del deseo.” — Jacques LACAN, Seminario 8, *La transferencia en su disparidad subjetiva, su pretendida situación, sus excursiones técnicas*, 1960-1961, *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, clase 14, sesión del 15 de Marzo de 1961.

<sup>27</sup> \*rectificar\*

sino que hemos \*apuntado a\*<sup>28</sup> otra parte, hacia lo que cojeaba, lo que tocaba, en el centro, el nudo libidinal.

Es por esto que todo resultado sancionable en el sentido de la adaptación...

me excuso, hago aquí un pequeño rodeo por algunas banalidades, pero hay algunas banalidades que es preciso de todos modos recordar, sobre todo porque, después de todo, recordadas de cierta manera, ¡las banalidades pueden a veces pasar por poco banales!

... todo éxito terapéutico, es decir volver a llevar a la gente al bien-estar de su *Sorge*, de sus pequeños asuntos, es siempre para nosotros más o menos, en el fondo lo sabemos, es por eso que no tenemos que jactarnos de eso, un mal menor, una coartada, un desvío de fondos, si puedo expresarme así.

De hecho, lo que es todavía mucho más grave, es que nos prohibimos hacer más, aun sabiendo que esta acción que es la nuestra, de la que podemos jactarnos cada tanto como de un éxito, se hace por medio de unas vías que no conciernen al resultado. Gracias a esas vías aportamos, en un lugar complementario que éstas no conciernen si no es por resonancia, algunos retoques — es lo máximo de lo que se puede decir.

¿Cuándo es que nos sucede volver a situar a un sujeto en su deseo? Esta es una pregunta que yo formulo a los que aquí tienen alguna experiencia como analistas evidentemente, no a los otros. ¿Es concebible que un análisis tenga por resultado hacer entrar a un sujeto en deseo, como se dice entrar en trance, en celo o en religión?...

Es precisamente por esto que me permito formular la cuestión en un punto local, el único al fin de cuentas que sea decisivo, porque no somos apóstoles, es: si esta cuestión no merece ser preservada cuando se trata \*de los analistas\*<sup>29</sup>, pues para los otros, el problema

---

<sup>28</sup> \*estado en\*

<sup>29</sup> \*de los didácticos\*

planteado es: ¿qué es \*el deseo del analista\*<sup>30</sup>, para que pueda subsistir, persistir en esta posición paradójal?

Pues en fin, está muy claro que de ninguna manera yo emito el voto, por medio de esto, de que el efecto del análisis vaya a reunirse con el cumplido desde siempre por las \*sectas\*<sup>31</sup> místicas cuyas operaciones famosas, sin duda engañosas, a menudo dudosas, en todo caso la mayor parte del tiempo, no son aquello en lo que les pido especialmente que se interesen, si no es, a pesar de todo, para situarlas como ocupando ese lugar global de llevar al sujeto a un campo que no es otra cosa que el campo de su deseo.

Y para decir todo, habiendo pasado mi último *week-end* por una serie de rebotes, al tratar de ver el sentido de algunos términos de la técnica mística musulmana, había abierto esas cosas que yo practicaba en un tiempo, como todo el mundo...

Quién no ha mirado un poquito esos indigestos y consternantes libracos de hinduismo, de filosofía de no sé qué ascesis, que nos son dados en una terminología polvorienta y en general incomprendida... yo diría: ¡tanto mejor comprendida cuanto más bruto es el transcriptor! Es por esto que son los trabajos ingleses los que son los mejores. Sobre todo no lean los trabajos alemanes, se los ruego: son tan inteligentes que eso se transforma inmediatamente en Schopenhauer...

Y luego está René Guénon, del que hablo porque es un curioso lugar geométrico... ¡Veo, en el número de sonrisas, la proporción de pecadores!... Les juro que en un momento, en el comienzo de este siglo del que formo parte — no sé si eso continúa, pero veo que este nombre no es desconocido, por lo tanto eso debe continuar — toda la diplomacia francesa encontraba en René Guénon, ese imbécil, su maestro de pensamiento. ¡Ustedes ven el resultado!... Es imposible abrir una de sus obras sin encontrar en ella verdaderamente nada que \*freír\*<sup>32</sup> pues lo que él siempre dice, es que debe callarse... Esto tiene

---

<sup>30</sup> \*el deseo\*

<sup>31</sup> \*secciones\*

un encanto absolutamente inextinguible, pues el resultado es que gracias a eso, todo tipo de personas, que probablemente no tenían gran cosa que hacer — como decía Briand: “Ustedes saben que nosotros no tenemos política exterior, pues el diplomático debe estar en una atmósfera un poco irrespirable...” — y bien, esto les ha ayudado a permanecer en su pequeño caparazón.

... En resumen, todo esto no es para dirigirlos al hinduismo, pero a pesar de todo, puesto que me encuentro, no puedo decir *al releer* porque no los he leído nunca, los textos hindúes, y como yo se los digo: es siempre muy decepcionante desde el principio, pero acabo de volver a ver retranscritas, aproximadas, algunas cosas mucho más accesibles de la técnica mística musulmana, por alguien maravillosamente inteligente, aunque presentando todas las apariencias de la locura, que se llama Louis Massignon — dije: *las apariencias* — y refiriéndose al buddhi,<sup>33</sup> a propósito de la elucidación de estos términos, el punto que él destaca de la función término — quiero decir que es el anteúltimo umbral a franquear antes de la liberación buscada — debiendo la ascesis hindú, la función que él da al buddhi como el objeto...

pues es esto lo que eso quiere decir, lo que desde luego no está escrito en ninguna parte, salvo en este texto de Massignon, donde él encuentra su equivalencia con el Mansûr de la mística shiita,<sup>34</sup>

... la función del objeto como siendo el punto de viraje, indispensable, de esta concentración, para llegar con ello a términos meta-

---

<sup>32</sup> {frire} / \*hacer {faire}\* — ROU precisa el sentido de la expresión: “i.e. ‘nada para llevarse a la boca’”.

<sup>33</sup> *buddhi*: “Voz sánscrita para designar la más alta facultad de conocimiento del ser humano. La buddhi, en su estado de perfección, refleja la luz del *atman*, inmutable y no activo, sobre el *manas* (mental) que controla los sentidos. En el plano psicológico, la buddhi inspira, mientras que, en el plano cósmico, crea. Los esfuerzos que realiza un individuo en su búsqueda espiritual de liberación tienden en su esencia hacia el sosiego, esto es, hacia el funcionamiento correcto de esta facultad.” — *Gran Diccionario Enciclopédico Planeta-DeAgostini*.

<sup>34</sup> Nota de ROU: “al-Hallâj, al-Husaym ibn Mansûr, mártir místico del Islam ejecutado en Bagdad el 26 de marzo de 922”.

fóricos de la realización subjetiva de la que se trata, la que no es al fin de cuentas más que el acceso a ese campo del deseo que nosotros podemos llamar *el deseante* y punto.

¿Y cuál es, este deseante? Está bien claro que aquéllos que no han llegado a eso no saben nada al respecto, y que es precisamente esto lo que molesta a todos aquéllos que son los oficiantes del dominio, perfectamente ya constituido, que la última vez llamé el de Theo, \*de donde\*<sup>35</sup> naturalmente la sospecha, la exclusión, el olor de azufre con el que está rodeada, en todas las religiones, la ascesis mística.

Como quiera que sea, la relación articulada, en ese estadio, en el estadio que se puede llamar de acabamiento de la involución, de la asunción del sujeto en un objeto...

escogido por otra parte por medio de \*las\*<sup>36</sup> técnicas místicas con un orden muy arbitrario: eso puede ser una mujer, puede ser un tapón de garrafa,

... me parecía coincidir perfectamente con la fórmula  $S \diamond a$  [ $S$  corte de  $a$ ] tal como se las formulo como dada, como la formalización más simple que nos sea permitido alcanzar en el contacto con las diversas formas de la clínica, es decir porque es necesario presumir \*de\*<sup>37</sup> la estructura de este punto central tal como podemos construirla — el término es de Freud — y tal como debemos construirla necesariamente para dar cuenta de las ambigüedades de sus efectos.

El trabajo al que hacía alusión hace un momento, que leí ayer a la mañana, se aplicaba a retomar — es preciso que las cosas se digieran — un capítulo que yo había tratado hace mucho tiempo, a saber la estructura del Hombre de los Lobos, a la luz especialmente \*de\*<sup>38</sup> la estructura del fantasma.<sup>39</sup> La cosa está completamente bien circuns-

---

<sup>35</sup> \*muy\*

<sup>36</sup> \*unas\*

<sup>37</sup> \*que\*

<sup>38</sup> \*de la cuestión de\*

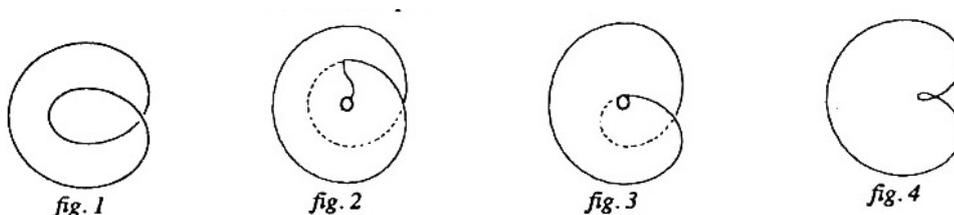
cripta en este trabajo. Sin embargo, por relación a las primeras formulaciones, las que yo había hecho antes de haberles aportado los recientes aparatos, señala poca ganancia, pero me designa en qué punto después de todo ustedes me siguen, lo que yo puedo aquí mostrarles como lugar a franquear.

Retomemos por lo tanto, simplemente para puntuarlo — esto no es una crítica — este trabajo. Habría muchos otros para hacer, y sería preciso que ustedes lo conozcan, \*que sea difundido\*<sup>40</sup>, lo que yo encontraría deseable.

La definición lógica del objeto...

que me permito llamar *lacaniano* en este caso, pues esto no es lo mismo que hablar de *lacanismo* execrado,

... del objeto del deseo, su función lógica en este objeto, no se sostiene...



es lo que designa la novedad del pequeño círculo [fig. 1] del que les enseñé a delimitarlo diciéndoles que está esencialmente constituido por la presencia de este punto que está ahí, sea en su campo central [fig. 2], sea en el límite de ese campo [fig. 3], incluso aquí

---

<sup>39</sup> ROU informa que el trabajo aludido, de Serge Leclaire, fue retomado por éste en el texto que lleva por título «Les éléments en jeu dans une psychanalyse (à propos de l'Homme aux loups)» y publicado en *Les Cahiers pour l'analyse*, n° 5, Seuil, 1966. En todo caso, dicho texto, a su vez, retoma el tema de una serie de tres conferencias pronunciadas por el autor en la École Normale Supérieure, en febrero y marzo de 1966. En castellano: Serge LECLAIRE, «Los elementos en juego en un psicoanálisis (A propósito del análisis de Freud sobre “El hombre de los lobos”)», en *El objeto del psicoanálisis*, Siglo Veintiuno Argentina Editores, Buenos Aires, 1972.

<sup>40</sup> \*lo que debe difundir\*

[fig. 4], pues estos tres casos son los mismos como reducción última del campo,

... su función lógica no se sostiene ni en su extensión ni en su comprensión, pues su extensión, si se puede designar algo con este término, se sostiene en la función estructurante del punto. Cuanto más es, si puedo decir, puntiforme, este campo, \*más tiene\*<sup>41</sup> efectos, y estos efectos son, si podemos decir, de inversión.

A la luz de este principio, no hay problema en lo que concierne a lo que Freud nos ha suministrado como reproducción del fantasma del Hombre de los Lobos. Ustedes conocen ese árbol, ese gran árbol, y los lobos, que no son absolutamente lobos, colgados sobre este árbol en número de cinco, mientras que en otra parte se habla de siete<sup>42</sup> ... Si tuviéramos necesidad de una imagen ejemplar de lo que es *a minúscula*, aquí, en el límite del campo [fig. 3], cuando su radicalidad fálica se manifiesta por medio de una suerte de singularidad como accesible ahí donde solamente ella puede aparecernos, es decir cuando ella aproxima, o cuando puede aproximarse al campo externo [fig. 4], al campo de lo que puede reflejarse, al campo de aquello en lo cual una simetría puede permitirnos el error especular, la tenemos ahí.

Pues está claro, a la vez que esto no es, desde luego, la imagen especular del Hombre de los Lobos la que está ahí ante él, y que sin embargo — lo hemos señalado por otra parte desde hace bastante tiempo como para que esto no sea una novedad — para el autor del trabajo del que hablo es la imagen misma de ese momento que vive el sujeto como escena primitiva. Quiero decir que es la estructura misma del sujeto ante esta escena. Quiero decir que, ante esta escena, el sujeto se hace lobo mirando, y se hace cinco lobos mirando. Lo que se abre súbitamente a él \*en esa noche de Navidad\*<sup>43</sup>, es el retorno de lo que él es, esencialmente, en el fantasma fundamental.

---

<sup>41</sup> {plus il a} / \*más hay {plus il y a}\*

<sup>42</sup> Sigmund FREUD, *De la historia de una neurosis infantil* (1918 [1914]), en *Obras Completas*, Volumen 17, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979. Cf. capítulo IV. El sueño y la escena primordial, pp. 29 ss.

<sup>43</sup> \*de esa noche\*

Sin duda la escena misma de la que se trata está velada — volveremos en seguida sobre este velo —: de lo que él ve no emerge más que \*esa V batiente\*<sup>44</sup> en alas de mariposa de las piernas abiertas de su madre, o el V romano de la hora del reloj, esa *hora cinco* del cálido verano en la que parece haberse producido el encuentro. Pero lo importante, es que lo que él ve en su fantasma, es *S barrado* él mismo en tanto que es corte de *a minúscula* [ $S \diamond a$ ]. Los *a minúscula*, son los lobos.

Y si hoy paso por ahí, es porque al lado de un discurso difícil, abstracto, y que desespero de poder llevar, dentro de los límites donde nos encontramos, hasta sus últimos detalles, este objeto del deseo se ilustra aquí de una manera que me permite acceder inmediatamente a unos elementos concretos de estructura, que tendría algunas maneras más \*deductivas\*<sup>45</sup> de exponerles, pero no tengo tiempo y paso por ahí.

Este objeto no especular que es el objeto del deseo, este objeto que puede encontrarse en esta zona frontera en función de imágenes del sujeto, digamos para ir más rápido, aunque haya en esto algunos riesgos de confusión: en el espejo que constituye el gran Otro, digamos: en el espacio desarrollado por el gran Otro... pues es preciso retirar este espejo salvo para hacer de él entonces esa suerte de espejo que se llama, sin duda no por azar, de hechicera, quiero decir: esos espejos con cierta concavidad, que comportan en su interior cierto número de otros [espejos] concéntricos en los cuales ustedes ven vuestra propia imagen reflejada tantas veces como hay de esos espejos en el grande.

Es que es precisamente eso lo que sucede: ustedes tienen, presente en el fantasma, lo que quizá no es definible, accesible, más que por medio de las vías de nuestra experiencia,...

o quizá — yo no sé nada de eso, por lo demás me preocupa poco — por medio de las vías de las experiencias a las que recién hacía alusión,

---

<sup>44</sup> \*ese hecho {*ce fait*} patente\* (por “esa *vé* batiente”) / \*las alas de mariposa batientes\*

<sup>45</sup> \*didácticas\*

... lo que es propio de la naturaleza del objeto del deseo. Y esto es interesante, porque es una referencia lógica: el objeto connotado, delimitado por los círculos de Euler, \*es\*<sup>46</sup> el objeto de esa función que se llama la *clase*. Les mostraré su relación estrecha, estructural con la función de la privación, quiero decir el primero de esos tres términos que he articulado como *privación-frustración-castración*.

Pero, lo que vela completamente la verdadera función de la privación... aunque se pueda abordarla: es de ahí que partí para hacerles el esquema de las proposiciones universales y particulares. Acuérdense, cuando les dije: todo profesor es letrado [cf. supra p. 93 {clase 8, sesión del 17 de Enero de 1962}], \*eso no quiere decir que no haya más que un solo profesor\*<sup>47</sup>. La cosa es siempre verídica sin embargo. El resorte de la privación, de \*la privación del trazo unario como constituyente de la función de la clase\*<sup>48</sup>, está ahí suficientemente indicado.

Pero tal es la función de la dialéctica, de la razón dialéctica, aunque le disguste al señor Lévi-Strauss quien cree que la misma no es más que un caso particular de la razón analítica,<sup>49</sup> es que justamente ella no permite captar sus estadios salvajes más que a partir de sus estadios elaborados. Ahora bien, esto no es para decir que la lógica de clases sea el estado salvaje de la lógica del objeto del deseo. Si se ha podido establecer una lógica de clases — les pediré que consagremos nuestro próximo encuentro a este objeto — es porque había el acceso para ello que uno se rehusaba a una lógica del objeto del deseo, dicho de otro modo: es a la luz de la castración que puede comprenderse la fecundidad del tema privativo.

---

<sup>46</sup> {*est*} / \*y {*et*}\*

<sup>47</sup> \*todo profesor es letrado no quiere decir que haya 1 profesor\* / \*[...] no quiere decir: hay un solo profesor\*

<sup>48</sup> \*resorte de la privación: trazo {*trait*} unario como constituyendo la función de la clase\* / \*la privación como trazo unario, como constituyente de la función de la clase\* / \*la privación muy {*très*} unaria, como [...]\*

<sup>49</sup> Claude LÉVI-STRAUSS, *El pensamiento salvaje*, cit., capítulo IX, p. 355 ss.

Todo me deja para pensar, en el punto en que estoy del esclarecimiento de nuestro camino, que lo que yo he querido indicarles solamente hoy, es esta función, que desde hace mucho tiempo había localizado para mostrárselas como ejemplar de las incidencias más decisivas del significante, incluso las más crueles en la vida humana, cuando yo les decía: los celos, los celos sexuales exigen que el sujeto sepa contar. Las leonas de la pequeña tropa leonina que les pintaba en no sé qué zoológico no estaban manifiestamente celosas una de la otra, porque no sabían contar. Ahí palpamos algo: es que es bastante probable que el objeto tal como está constituido a nivel del deseo, es decir el objeto en función no de privación sino de castración, sólo este objeto puede ser verdaderamente numérico. No estoy seguro \*si esto basta\*<sup>50</sup> para afirmar que es numerable, pero cuando yo digo que es numérico, quiero decir que lleva el número con él como una cualidad.

No podemos estar seguros de cuál: ahí son cinco sobre el esquema y siete en el texto, pero qué importa, ¡seguramente no son doce! Cuando me aventuro en semejantes indicaciones, ¿qué es lo que lo permite?

Aquí, yo voy a lo seguro, como en una interpretación arriesgada: espero la respuesta. Quiero decir que, indicándoles esta correlación, les propongo que perciban todo lo que podrían dejar pasar de su confirmación o de su desmentida eventual en lo que se presenta, lo que se propone a ustedes.

Seguramente, ustedes pueden tenerme confianza, yo he llevado un poquitito más lejos el estatus de esta relación de la categoría del objeto, el objeto del deseo, con la numeración. Pero lo que hace que yo esté aquí jugando sobre seguro, es que puedo darme tiempo, contentarme con decirles que volveremos a ver esto más adelante, sin que por eso siga siendo menos legítimo indicarles ahí una referencia cuya retoma por parte de ustedes puede aclarar ciertos hechos. En todo caso bajo la pluma de Freud, lo que vemos a este nivel, es una imagen: la libido, nos dice, del sujeto ha salido de la experiencia estallada, [*zersplittert, zerstört*].<sup>51</sup> \*Mi querido amigo Leclair no lee el alemán,\*<sup>52</sup>

---

<sup>50</sup> \*que esto baste\*

no puso entre paréntesis el término alemán, y no tuve tiempo para ir a verificarlo. Es lo mismo que el término de *splitting*: hendidido {*refendu*}. El objeto aquí manifestado en el fantasma lleva la marca de lo que hemos llamado en muchas ocasiones *las hendiduras del sujeto* {*les refentes du sujet*}.

Lo que encontramos, es seguramente aquí, en el espacio mismo, topológico, que define el objeto del deseo, es probable que ese número inherente no sea más que la marca de la temporalidad inaugural que constituye este campo. Lo que caracteriza \*el doble bucle\*<sup>53</sup>, es la repetición, si podemos decir, radical: hay en su estructura el hecho de dos veces la vuelta, y el nudo \*así\*<sup>54</sup> constituido en ese *dos veces la vuelta*, es a la vez \*ese elemento de lo temporal y de lo intemporal\*<sup>55</sup> puesto que en suma queda abierta la cuestión de <la manera en que el tiempo desarrollado que forma parte del uso corriente en el que nuestro discurso se inserta>, pero es también este término esencial por el cual la lógica aquí constituida se diferencia de una manera completamente verdadera de la lógica formal tal como ha subsistido intacta en su prestigio hasta Kant. ¿Y ahí está el problema: ¿de dónde venía este

---

<sup>51</sup> Sigmund FREUD, *op. cit.*, p. 42: “Más adelante se nos volverá claro que de la escena primordial no partió una única corriente sexual, sino toda una serie de ellas, directamente una fragmentación de la libido”. — La nota de **ROU** reproduce la versión francesa de este párrafo (*Cinq psychanalyses*, P.U.F., 1954, pp. 255-256, ahora traduzco de ésta): “«Nos será necesario a continuación darnos cuenta del hecho de que no fue una sola corriente sexual la que emanó de la escena primitiva, sino toda una serie de corrientes; la libido del niño, por esta escena, fue como hendida en esquirlas [*eine Aufsplitterung der Libido* (G.W. XII, p. 71)]». El término *Aufsplitterung* evoca el estallido en un movimiento de apertura, mientras que la *Zersplitterung* indica más bien la dispersión. *Zerstörung* está del lado de la *Destruktion*. Encontramos un *Zerstörungssucht* en *El porvenir de una ilusión*, traducido eufemísticamente como «sed de destrucción», mientras que se trata más bien, en la *Sucht*, de una rabia, de una pasión, de una manía, incluso de una adicción [G.W. XIV, p. 331]”.

<sup>52</sup> \*Mi querido amigo Leclair lee el alemán, pero\*

<sup>53</sup> \*el doble\*

<sup>54</sup> \*aquí\*

<sup>55</sup> \*es el elemento temporal de lo temporal\* / \*este elemento de lo temporal, de temporal\* / \*[...] de lo temporal y de lo temporal\* / \*este elemento de lo temporal donde se inserta nuestro discurso\*

prestigio, dado su carácter absolutamente muerto aparentemente para nosotros? El prestigio de esta lógica estaba enteramente en aquello a lo que nosotros mismos la hemos reducido, a saber el uso de las letras. Las *a minúscula* y las *b minúscula* del sujeto y del predicado y de su inclusión recíproca: todo está ahí. Esto nunca ha aportado nada a nadie, esto nunca ha hecho hacer el menor progreso al pensamiento, ha quedado fascinador durante siglos como uno de los raros ejemplos que nos estaba dado de la potencia del pensamiento. ¿Por qué?

Ella no sirve para nada, pero podría servir para algo. Bastaría con — lo que hacemos — restablecer en ella esto, que es para ella el desconocimiento constituyente:  $*a = a^{*56}$  es ahí principio de identidad, he ahí su principio. Nosotros, no diremos *A*, el significante, más que para decir que no es la misma *A* mayúscula. El significante, por esencia, es diferente de él mismo, es decir que nada del sujeto podría allí identificarse sin excluirse de él. Verdad muy simple, casi evidente, que basta por sí sola para abrir la posibilidad lógica de la constitución del objeto en el lugar de este *splitting*, el lugar mismo de esta diferencia del significante consigo mismo, en su efecto subjetivo.

Cómo este objeto, constituyente del mundo humano... pues lo que se trata de mostrarles, es que lejos de tener la menor aversión por este hecho de evidencia psicológica de que el ser humano es susceptible de tomar, como se dice, sus deseos por realidades, es ahí que debemos seguirlo pues, como tiene razón, al comienzo no es en ninguna otra parte que en el surco abierto por su deseo que puede constituir una realidad cualquiera que caiga o no \*en el campo\*<sup>57</sup> de la lógica.

Es aquí que retomaré la próxima vez... [aplausos]

**establecimiento del texto,  
traducción y notas:  
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna  
de la  
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

---

<sup>56</sup>  $*A = A^{*}$

<sup>57</sup> \*bajo el yugo\*

**FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 25ª SESIÓN DEL SEMINARIO**

- **JL** — Jacques LACAN, *L'identification*, Séminaire 1961-1962. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra reproducida en <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>, página *web* de *l'école lacanienne de psychanalyse*. Se trata de una fuente de muy mala calidad (fotocopia borrosa, falta de dibujos, sobreenotada, etc.).
- **JL2** — Jacques LACAN, *L'identification*, Séminaire 1961-1962. Aparentemente se trata del mismo texto-fuente que el anterior, pero vuelto a dactilografiar, casi sin notas manuscritas en los márgenes, y posiblemente corregido, probablemente por M. Chollet. Fuente fotocopiada que está en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como CG-180/1 y CG-180/2.
- **ROU** — Jacques LACAN, *L'identification*, dit “Séminaire IX”, Prononcée à Ste. Anne en 1961-1962, Paris, Juin 1993. Por razones de índole legal, los autores de las transcripciones no se identifican a sí mismos. No obstante, esta versión se atribuye con suficientes razones a Michel Roussan, quien efectuó un notable trabajo de transcripción y aparato crítico a partir de varios textos-fuente, entre ellos dos versiones dactilográficas, dos versiones de M. Chollet, de épocas diferentes, y notas de asistentes al Seminario, como Claude Conté, Jean Laplanche, Paul Lemoine, Jean Oury e Irène Roubleff.
- **AFI** — Jacques LACAN, *L'identification*, Séminaire 1961-1962, Publication hors commerce. Document interne à l'Association freudienne internationale et destinée à ses membres, Paris, Juillet 1996.
- **GAO** — Jacques LACAN, IX – *L'identification*, Version rue CB (version du secrétariat de J Lacan déposée à Copy86, 86 rue Claude Bernard 75005), en <http://gaogoa.free.fr/Seminaire.htm>